

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6,
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion.

PARIS.

C. Borrani, Rue Saints Péres, 9 y Havas Fabra, place de la Bourse, 3.

LONDRES

Rug. Micoud & C. 139, Fleet Street, 7, C.

MILAN.

Para toda la Italia, Fratelli Dumolard.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona. Pueden dirigirse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



ROJA

PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-JERO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en todo España.— Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella.

PRECIOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.	
Tres meses.	8 Rs.
Seis meses.	16 "
Un año.	32 "

PROVINCIAS.	
Seis meses.	10 "
Un año.	20 "

ULTRAMAR Y ESTRANJERO.	
Seis meses.	40 "
Un año.	80 "

NÚMERO SUELTO CORRIENTE. ORDINARIO. En Barcelona, 4 CUARTOS.

En el resto de España, 15 Cs. de Pta. NÚMERO ATRASADO.

En toda España, 25 Céntos de Peseta. REGALOS A LOS SEÑES. SUSCRITORES

Todos los suscritores recibirán el número envuelto en una elegante cubierta, papel de color, contenido en un extenso catálogo de las últimas novedades bibliográficas. Además, verificándose la suscripción por año, pueden obtenerse las ventajas siguientes: 1.º—Regalo de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique el administrador de este periódico, 6, Pino, 6, Barcelona. 2.º—Regalo del Almanaque de la Mosca para 1883.

¿QUE SUERTE TIENE ESTE GOBIERNO!

«El consejo de ministros que se celebrará mañana en la Granja será presidido por D. Albino y asistirá á él, Segasta.» Agencia Fabra, 27 Agosto 1882

Fiat lux y se hicieron los velones. Los ministros fusionistas han salido contentísimos del Consejo. Acordaron que no debe haber crisis. Gobierno como el de ayer no le hubo jamás. Todo marcha bien, perfectamente á bien. En verdad que tienen razon. Todo marcha perfectamente para unos cuantos caballeros particularistas que atropellan al poder, hacen en él lo que les dá la gana, titulándose liberales, y esgrimen las armas del más fiero despotismo. Anunciando se tenía que en el primer Consejo en que se juntaran todos los ministros, sucederian cosas importantes y se plantearia la crisis.... ¡Pero cuál... vino el telegrama y con sus noticias de regocijo y satisfaccion destruyó y echó por tierra completamente todos los preparados contradictorios de dos meses de calor. ¡La fusion continúa en buen estado de salud por ahora! Esta noticia solo puede engañar á los chupasuelos quienes se hallaban intranquitos por no saber el efecto producido en sus protectores por las Aguas nuevas y las analés. El Gobierno fusionista há jugado la última partida, apalancado, astifoseco, seguro, firme y formal despues del verano-segunda de su existencia. Pero no hay nada de esto. Los disidentes siguen dividiendo aunque los telegramas digan que se considera franquista la izquierda dinástica. Albrasceta el de los lanquettes de á docientos mil reales, es casi casi un disidente. Al del Lloron le hace sombra el de la Torre quien se entente con Sagasta. Y por fin Camacho, don Juan Francisco, con su cuestion financiera tan poco meditada, vá á dárles á todos el gran petardo. Este extallará al fin del ejercicio. ¡El gobierno se presentará á las Cortés tal cual es! Lo veremos. Digan que se abran, y si á ello llega la fusion, allí sí que será imposible evitar la crisis. Ya termina el verano. Ya van llegando y llegarán todos esos amigos que andan hoy tirando de la oreja al gato por los caminos de Francia, y entonces veremos cómo se la compone el buen Mateo para resistir el empujon de tanto amigo. La fusion es un abigarrado conjunto de amigos, eso sí, amigos todos, pero que no se pueden tragar uno á otro. No es posible que una situacion formada así, sea provechosa al país ni á las instituciones. Lo que es este abigarrado conjunto, un lío. ¡Pero qué lío! No fiarse de estos líos, ni de los telegramas que comunian á provincias la buena salud de que goza Sagasta y susion. Todo ello no es más que un compás de espera hasta que se abra el gallinero. Si se llega á abrir.

CONTESTACION A D. A. PRIETO

EN EL MUNDO. (1)

Apreciable amigo A.: Con gran retraso, por cierto, he recibido tu carta por el último correo; pues aunque bien dirigida, y el correspondiente sello pegado estaba en el sobre, la llevaron al infierno y desde allí al purgatorio, hasta que al fin quiso el cielo que el idem me la enviara un empleado algo experto y entendido en geografía, (que no es poco en estos tiempos). Dispensa esta digresion agena al asunto nuestro. Y dejando á un lado pajás, pasemos al grano, Prieto.

Has de saber que en el mundo cuando yo estuve, ni un céntimo llevé nunca en los bolsillos, por tenerlo así dispuesto, de un modo muy terminante, nuestro divino maestro, cómo, pues, es concebible que ahora vaya y saliere á descender hasta el palacio de agenciars en ese mudo un capital, como dices, esquiñando al mundo entero? ¡Vaya...! muy poco favor me haces desde el momento que te inclinas á creer que tal pudiera ser cierto... Por lo demás, yo te juro que, como me llamo Peiro, el diñel no pisará de esta puerta el usurero que en mi nombre se enriquece á costa de tantos necios como por ahí pululan dando á falsos un crédito que pagan con sus haciendas, con su jornal ó su sueldo, y que cuando aquí vinieren, los rechazaré por malos, por hipócritas é falsos, que de todo tienen ellos. ¿Qué dices, pues, contestado tu epistola al contexto que, aunque en cierto modo stívro era hicia mí, te agradezco, pues que entraba el buen fin de hacermee ver el error que se fraga en ese mudo tomándose por pretexto, ¡blando bien y dispon como te placia de... Peiro.

UN CORAZON CON ESPINAS.

Para abrir el apetito á la gente, y con objeto de que acudan muchos al centenario de Santa Teresa, que se celebrará en Avila, se han echado á rodar morrocutados noticias. Una de ellas es que los aficionados á este clase de curiosidades podrán examinar, entre otras, el propio corazon de la propia Santa, que se conserva en una urna, que regaló un príncipe italiano. Entonces los parientes de la Santa no estaban en fondos ó no se habian declarado todavía. Pues bien; el corazon está seco. No ha podido llegar á él el milagro que todos los años se observa con el sangre de un santo que en un día dado se liquida y la cesfian en la iglesia de la Encarnacion de Madrid. El corazon es, pues, una especie de ciruela, pasa ó higo murciano. A pesar de haber perdido su forma primitiva, todavía se observa en él, según un escritor, la herida causada por el dardo del ángel. Hay que advertir que el escritor que cuenta esas cosas es de nuestros días, y vive entre nosotros. Pues bien, el ángel y el dardo no fueron habidos; pero la herida allí está patente en aquel corazon que está patente tambien. Pues aun hay más. Parecía que con eso habia bastante, pero no señor. Un corazon seco sería un corazon como cualquiera, si no tuviese algún otra circunstancia milagrosa. Y la tiene.

Cerca de tres siglos hace que el corazon está allí guardado, sin decir está ni muere, pero hace pocos años há dado en retoñar el tal corazon. Y aquí está el gordo, lo admirable, lo inexplicable. ¿Qué dirán ustedes que no quepan dentro de la urna? ¡Oh! Nada de berrugas, ni de infartos, ni de pericarditis... aparten ustedes su imaginacion de la picara materia y del pervero teslismo. Y sobre todo, crean ustedes á piés juntillos al escritor que ha tenido la bondad de abrirnos los ojos y el apetito de hacer un viaje á Avila. El que no crea no sirve para el deso. Pues bien, al corazon le retoñan unas espinas, en número de cinco, de color parduzco... ¿Qué será? ¿Qué no será? ¿A qué ya les va á ustedes picando la curiosidad? Las espinas crecen y crecen; las más pequeñas tienen dos palgas, las más larga cuatro; ¡son espinas de padre y seños más! Siguen creciendo; ¿cómo irán á parar? ¿Qué harán las espinas cuando no quepan dentro de la urna? ¡Oh! Por este lado se prepara un porvenir lleno de curiosidades y de impaciencias. Vamos á presenciar en este siglo grandes cosas. Pero es el caso que nadie sabe lo que vienen á buscar en este mundo las tales espinas. ¿Cómo es que estando el corazon hace años y siglos hecho un higo de Fraga, nos sale ahora con las espinas? ¿Porque aquí no está superchería, como dice muy bien el tal escritor. La urna está cerrada. Allí no se puede meter la mano, y las espinas... en fin, con tomar el tren y marcharse á Avila, se puede comprobar. Ya las han visto varias personas. Los incrédulos que las ven se convierten á tocatejas; eso no hay que dudarlo. Los políticos dicen: «Un corazon con espinas; solo los tienen los conservadores, pero Santa Teresa no era de esa cuerda.»

(1) Véase el número 18 de este periódico.

LA MOSCA ROJA



**Armada española.--Una limosna por Dios que estamos en gran miseria.
Sr. Ministro.--No tengo un céntimo.**

Los hombres de ciencia exclaman: ¡No se lo es eso! ¡Reconozco mi inferioridad! ¡No he visto corazonas vegetales en toda mi vida!

Sólo un hombre explicaba el misterio del espino-corazon de Sta. Teresa. El cura encargado de su custodia y guarda.

Para el actual obispo de Salamanca ha prohibido que se den esas explicaciones. Luego dicen que el que quiera saber que vaya a Salamanca.

El obispo ha hecho bien, sin embargo. Essas cosas no se explican.

Que en lo que nosotros coincidimos con el señor obispo.

Desde que no hay explicaciones, cada cual cree lo que mejor le parece, según dice el escritor que nos cuenta el hecho.

Esto, ya es una ventaja; para nosotros sobre todo.

Sólo nos creemos que esas espinas han de dar mucho dinero al culto.

Se dejarán atrás a la mujer eléctrica.

Bajo ese punto de vista, el milagro de las espinas tiene una explicación que nos guardaremos muy bien de dar.

No somos jueces de primera instancia.

Y el asunto es espino.

(De El Globo.)

PICADURAS.

Recordamos a nuestros lectores que nos está prohibido publicar el retrato de nuestro Administrador, y que esto sucede gobernando en España un partido fusionista que se llama liberal.

En estos días cumple el año, en que la Parca inexorable nos arrebató al amigo y compañero en la prensa el joven Vicente Píera y Tosetti, director del periódico *El Teléfono Catalán*.

Decíamos estas líneas al que en el seno de su familia y amigos dejó un vacío que no llenará ni aun el tiempo gran mitigador de pesares.

La muerte al arrebató tan joven arrebató a las letras una de sus más fundadísima esperanzas.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

dos, dando matraca a Cervera.

—*Estultorum turbat*! ¡Dijo este sin inmutarse. Las fieras escullidas son una invención del gran poeta y catártico Milá y Fontanals. Si no queréis creerme, leed su oda traducción de la *Sic te diva notius Cyri* de Horacio.

—Deja los latines, mala carcoma; y deja a Milá con su fiebre escullida, que será alguna licencia poética sacarrada por el dramaturjismo, y debemos acatar la autoridad de tal alto personaje, aunque se meta a clasificar de fiebres sin conocer la pesada *Piretoxia* de Janer. Como decía antes, Vargas tuvo fiebre, y luego delirio, y más tarde unos ataques de palpitations que le privan la respiración.

—¡Tré a verle esta noche.

—Pues ya te convertirás de lo que digo. Yo no extraño que hayan venido estos síntomas en un organismo tan trabajado; tú sabes los abusos de estudio que le cometa; añádele el trastorno de ver a su polla en el Hospital, de contemplar sus convulsiones, de verla en manos de curas y hermanas; las noches en vela que ha pasado desde que ella está enferma, la impetuosa disposición del prior; francamente, todo eso basta y sobra para derribar la poca energía de un corazón sensible y romántico como el de Vargas. Aun hay más: parece que las causas de que ella se curó, y el acceso febril en la calle, fueron las aschanzas de un hombre; esto lo deduzco de una frase que ayer repetió el enfermo. La compañera de Cármen, por consejo de Vargas, pidió al prior que la enferma fuese trasladada a su casa, pero se le contestó que sin permiso de la familia no podía dársele el alta. Como ellos saben que no tiene familia, y que el otro está en cama! Cuando expliqué esto a Vargas, creí que se volvía loco, y entonces me dijo con voz iracunda y apretándose las manos: «¡Mira, yo no soy un hombre que me pueda tranquilizar, hasta que haya matado a un hombre a quien no conozco.» «Pero si no lo conoces», observé yo. «Yo lo encontraré», se llama Eladio Morril, y esto me basta para encontrarle y vengar a mi Cármen.»

—Algo habrá de terrible en el inirringüis, cuando

En Madrid se ha suicidado el dueño de una huerfana. Antes de pegarse el tiro que debía acabar con su vida, dicen que estrélló treinta y tantas docenas de huevos.

Muchos huevos debía tener ese señor.

«Amores secretos de Pio IX titula *El Siglo Futuro* uno de sus artículos.

¡Jimpío!

Como anunciábamos en nuestro «Almanaque de la Mosca para 1882, el día 6 del próximo Diciembre se verificará el paso del planeta Venus por el Sol.

Esto, si el gobierno fusionista lo permite.

De *El Principado*:

En San Sebastián no se juega a juegos prohibidos, dicen los periódicos ministeriales.

Sin embargo, nuestro colega *El Figaro* publica esta edición.

«Al dueño de la ruleta, con dos cerros que hubo en Fuenterria el verano anterior, dueño además de la casa de juego establecida en el teatro del Circo de San Sebastian, no le han permitido esta temporada vernaseg abrir sus *morales y cultos* establecimientos.

La causa parece ser la siguiente. Estaba protegido y amparado por un fusionista muy amigo del señor Sagasta y de casi todos los otros constitucionales, el cual creyó en su complicitad con el virvidor del juego; pero acabó la temporada, los dos cerros habian producido bastantes milares de cauros, y en vez de dividir, el protegido se quedó con todo, dejando al protector con una cuarta de marices.

El último le ha puesto la pata este año, y el primero se ha quedado contemplando como su parroquia infringe tranquilamente el Código en la casa de juego establecida en el edificio de Oteiza.»

A pesar de la seguridad y aplomo con que el colega refiere estas cosas, nos cuesta repugnancia dar crédito a sus informes.

«No habrá algún alma caritativa que pueda hacer luz en este asunto que se dá de mojicones con la moral?»

«No sé cómo le parece que conteste *El Siglo*, otro periódico ministerial, con las siguientes líneas.

«El Gobierno tiene tomadas sus medidas para remediar el mal; lo que falta es que las cumplan sus subordinados.

Lo de siempre, ó sora Gobierno ó sobran subordinados.»

Continúan los embargos

—tranquilamente

en forma de atropellos

contra la gente.

«Es cierto que, al perforar los pisos para colocar las tuberías de calefacción en el Palacio de Salazar, se ha hundido parte de él, lo que corresponde al Oton de Colmanas.»

Continúan los embargos

—tranquilamente

en forma de atropellos

contra la gente.

«Es cierto que, al perforar los pisos para colocar las tuberías de calefacción en el Palacio de Salazar, se ha hundido parte de él, lo que corresponde al Oton de Colmanas.»

La ruina se nos ha entrado en España desde lo más alto a lo más bajo.

Parece que en los ratos de ocio que le dejaba el cuidado de su salud, el presidente del Consejo se entretenía en Aguas Buenas jugando al trompo.

Noticias fusionistas estas son

— que alhagan por demás a la nación.

De un colega amigo:

«En Torrelavega, en Comillas, en la Granja, en Bilbao, en Pontevedra, en Biarritz y en Gautéres, continúan los que son ministros, los que lo han sido y los que piensan serlo pronto, a los carrillos por la mañana, por la tarde y por la noche, y de *juerga en juerga*, y del banquete al baile y de la alegría al placer.

Mientras tanto en ochocientos ó mil pueblos de varias provincias de España, cuatro mil de jornaleros amana por las calles por las plazas y por los campos, piendo pan y trabajo y enseñando á sus mujeres y á sus hijos escullidos y hambrientos, medio muertos de debilidad y desfallecidos.

Estos desgraciados sufren los cólicos y las indigestiones de lo que produce lo que se comen los demás.

¡Tienen hasta la buena fortuna de que se les indigeste lo que se tiran los otros.»

El señor de González, Don Venancio

—ha llegado a Madrid

—Temblador gobernador de provincia

—Porque es ya de seguro a dimitir.

Soluciones a las charadas del número anterior.

I.—REFORMA.

II.—GARMENGITA.

ANAGRAMA

¡AH! SERA PORRA DE...?

Combinadas estas letras encontrarán el nombre de un sócio del nombre que falta.

CHARADA

Si *tercera* en la historia,

—y *sin segunda* en el día,

—El todo *es un ser* muy noble

—por más que no ostente el *dé*.

(*La solución en el número próximo*.)

IMPRENTA LA REPARACIÓN, XUCLÁ, 13, BAJOS.

el pacífico Vargas habla de matar.

—El tiempo lo dirá, exclamó Puente; pero todo esto, señores, creo que no obsta para que acabemos la noche alegremente. ¿Quién viene al café? ya sabéis que hoy pago yo.

—Todos ríerose; déjame desangrar la botella y déjela sin *hematotoxic campexianum*, dijo Cervera aludiendo al palo campeche de los taberneros.

—¡Diablo! cuántas veces has bebido?

—*Pólokis* (muchas veces), contestó aquel, firme en sus ideas de helénicas.

—Sabes, Cervera, que te haces muy cargante con esa pedantesca manía de *engrecar* todas las palabras?

—Dijo Puente.

—Helenizás de decir, que no engrecar, replicó Cervera con toda calma. Mas tú ya sabes que prefero el *ex eno* (buen vino) al *hidros* (agua).

—¡Así te ahogases en el *hidros* y te quedases mudo, griego malido!

En aquel momento llamaron a la puerta, y una voz de bajo gritó desde afuera:—No está el señor presidente de guardia?

—Presente. ¿Qué hay? dijo Soler abriendo la puerta?

—El señor doctor dice que vaya V. a la sala de San Ramon.

—¡Esperadme, dijo Soler a sus compañeros, y si tardó en ir, podéis marcharos al café, que luego nos encontraremos.

A los pocos minutos volvió Soler, entró en la habitación muy presuroso y exclamó:—Chicos, todos arraig. Hay una *distocia*.

Con el nombre general de *distocia* se entiende en Medicina toda clase de parto que se separa de la regla general, concluyendo de un modo funesto para la parturiente ó para el pequeño ser que viene al mundo. En una palabra: *distocia* es lo que vulgarmente se llama *mal parto*.

Todos los internos, ávidos de aprender y practicar en las manobras que estos casos requieren, no hallaron más remedio que ir al café, saltando juntos, se dirigieron a la Sala de San Ramon. Erán las ocho.

Para llegar a esta Sala debió pasarse por el Sr. D. Cristó, en donde se hallaba Cármen, y cuando los alumnos por curiosidad ó simpatía dirigieron los ojos a la enferma, apenas alumbra por la única lámpara de la estancia, que estaba hablando muy bajo con ella.

Los alumnos se codaron, se miraron y se comprendieron sin despegar los labios. Únicamente se les dio al llegar al extremo de la Sala, colocando el dedo en dirección a la sombra curifume: «¡Mirad al rival de Vargas!»

—Rival? observó Soler; mejor dirías *verdugo*.

—En seguida penetraron por una puertecita a la Sala de los partos.

Tendida en el único lecho del cuartito destinado al alumbramiento, hallábase una joven morena de fisonomía agraciada, aunque comarada por el dolor y el miedo. El doctor Greus había hecho algunas manipulaciones infructuosas, la naturaleza estaba inerte y el mal reclamaba otros auxilios. Cuando entraron los alumnos, la infeliz se retorció en la cama, apretando los dientes y haciendo colosales esfuerzos, seguidos de gritos agudísimos que podían oírse desde el otro extremo de la Casa. Después quedaba abatida y muda; pero esta pasividad duraba muy poco; nuevos gemidos y nuevos esfuerzos removían la calma del cuerpo, y otros gritos más fuertes y agudos hacían horripilar a las mujeres de las Salas contiguas.

—No obstante, la cabeza no tiraba ser no pasaba del mismo nivel, y esta situación anómala se había iniciado seis horas antes.

—Señores, dijo el profesor de guardia; se trata de una distocia muy seria, porque hay, según he podido examinar, dificultad física para el fratriqueo de la cabeza. Todavía no he inquirido si esto depende de que la cabeza del feto sea muy voluminosa, ó si es efecto de que los huesos de la madre dejen poco espacio, formando estrechez física. Pero sea como fuere, las fuerzas de esta mujer se agotan, y no podemos permanecer pasivos ante una inercia de tan funesto porvenir. Uno de vosotros irá a buscar al doctor Armerá ó al doctor Rinos. El Sr. Sales queda encargado de ir al arsenal y traerme unos forceps (1). Usted, Soler, se encarga de vigilar el pulso de la enferma, y los demás que no se muevan y estén alerta a todo lo que se vaya ocurriendo.

—Llegado el doctor Armerá y examinado que hubo el caso, confirmó la necesidad de aplicar el forceps y acabar de una vez. Ambos médicos dejaron sus levitas para trabajar con mayor comodidad. En mangas de camisa, con el brazo desnudo hasta el codo, a la luz de una lámpara y de una simple vela de sebo, empuñó Greus una rama del instrumento y lo colocó

(1) Tomaras anchura y suaves para cojer la cabeza del niño y tirarla fuera sin peligrar.